

botánico o de un profesor fundamental de aquellos que nuestra raza raleada de hombres de ciencia necesita tanto. Amigos míos, que mis palabras de mujer que no ha buscado en este mundo sino ver el mérito del varón para acatarlo y mimarlo, caigan

Gabriela Mistral

Estampas

— Colaboración directa —

Vivimos en un país de crédulos

Cuidado con el chilindrín de los entreguistas taimados!

Realmente hay ruina en toda la comarca. La ciudad, las aldeas, los villorios muestran un estado grande de pobreza. El comerciante y el agricultor son los que más hondamente sufren la conmoción que ha producido la United Fruit Co. con el quebranto de la industria bananera. El banano no es hoy la fuente de oro que influía de tanto poder y hacía de la Bananera el más espléndido de los negocios tropicales. Y como ni los Estados Unidos ni Europa consumen las cosechas, Limón sufre la ruina de su industria más importante. La Bananera ha mermado a los productores una corta por semana, ha dejado de pagarles los diez centavos oro extra por racimo de primera clase, y por añadidura, como es usual en ella, rechaza la fruta que necesite rechazar, por muy llena o por muy delgada. Ni celebra un solo contrato con nuevos productores, ni renueva los que van venciendo. Allí donde puede abandona cultivos y levanta ramales de ferrocarril. El productor languidece y ni siquiera protesta. ¿Ante qué persona, ante qué institución del país podría llevar su protesta? ¿Quién lo escucharía? El país no tiene ánimo para pensar en él. Este productor lleno de deudas, arruinado casi, fue víctima del engaño y de la presión de la Bananera cuando quería sacar contratos del Congreso. ¿No lo vimos dirigiendo memoriales que los propios agentes de la Bananera redactaban y le hacían firmar? En esos memoriales decía al Congreso que era urgente contratar con la Bananera en los términos indicados por ella, porque de otra manera la zona atlántica moriría. Y ahora no podría ese agricultor decir que a pesar de la contratación la zona está en agonía. ¿A quién culparía? Tendría que ser a la Bananera y ésta entonces le acabaría de tapar el respiradero pequeñísimo que le queda y daría con él en el sepulcro. Tampoco el comerciante puede hacer cargos a la Bananera. Él dijo también que en esa Compañía residía la salvación de Limón, porque la mercadería que importaba era vendida a precios que lo favorecían a él y al consumidor pobre. Dijo que no ejercía la Bananera monopolio ninguno del comercio de la comarca y que él vivía y prosperaba al lado suyo. De modo que hoy, en medio de la bancarrota, no puede quejarse. Le queda el consuelo de ver cómo el comercio en

en algún espíritu de ustedes como un semillón rojo de ambición razonable y de sugerencia ayudadora! La tierra de Eugenio María de Hostos me consiente el que yo deje caer este augurio que parecería desorbitado en otra tierra ayuna de competencia.

grande escala ejercido por la Bananera también mengua y parece que va a desaparecer. Ha cerrado comisariatos en los ramales y el enorme almacén de la ciudad se reduce y se reduce y la mercadería es vendida casi en almoneda. Si oyeran su queja sería para decirle que la crisis es pareja.

La facilidad con que enfilaron al productor y al comerciante en el coro que pedía contratos para la United Fruit Co. nos hace pensar que vivimos en un país de crédulos. Alguien diría posiblemente, viendo la ruina de esta región, que no es tanto de crédulos como de perversos. Pero nos contentamos con nuestro propio juicio, menos despiadado y bueno para hacernos reflexionar acerca de muchas cosas de importancia. Los pícaros han sido, sin duda, los pagados para mover a los crédulos. Por la paga hicieron ver eras de ruina si no se daban concesiones a la Bananera. Por la paga prometieron eras de prosperidad si se daban esas concesiones. Pero por repugnante que parezca la conducta de esas falanges que en todas partes mueven los intereses que quieren sacarle concesiones a los países, no nos despierta tanta reflexión como la credulidad de los pueblos. Es una tragedia inmensa esa de los pueblos reducidos a la explotación mediante el engaño. ¿Cómo pueden defender sus riquezas naturales si desconocen el valor de ellas? Ignoran el valor de la tierra y permiten así que el criollo vivo y el extranjero dominador se la vayan arrebatando lentamente. Una penetración tan ostensible y ruidosa como la de la United Fruit Co. ha sido indiferente a la curiosidad de nuestro pueblo. Nunca se ha preguntado por qué esa Compañía ha podido adueñarse de toda nuestra zona atlántica.

Ni siquiera le ha interesado saber si se ha adueñado o no. Desconoce los peligros de estas organizaciones formidables y no se da cuenta ni cuando clavan la primera estaca, ni cuando han arraigado para no salir más de nuestro país. Cuando los taimados le suenan el chilindrín en dirección de las promesas se levanta medio sorprendido, pero es para seguir al taimado. Si no hay promesas entonces no hace movimiento alguno y los intereses del taimado imponen su penetración. ¿No es terriblemente alarmante este estado? Podría decirse que no debe exigirse a los pueblos la penetración que está confiada a los gobiernos y a las clases de cultura un poco más pulida que la de los pueblos. Es cierto en parte, porque el pueblo reacciona en la medida de la cultura recibida. Pero entonces la observación nos hace pensar en que los gobiernos pasean sus aspiraciones también en un mundo de credulidad repugnante. Y a las situaciones a que conduce la credulidad como norma de gobierno! A los desbarrancaderos a que precipita a las clases llamadas cultas!

¿Qué protecciones tiene un país cuando no hay quien le señale los males que acechan y preparan esclavitudes? Muy pocas, sin duda. Pero son todavía menores cuando teniendo quien lo haga, no escucha y sigue indiferente, o si aparenta interés es para seguir a los que lo dañan y le pudren su libertad. ¿Cuánto se dijo en contra de las pretensiones de la United Fruit Co.! ¿Cuánto se viene diciendo desde que se ha visto en esta compañía la voracidad de los monstruos! Y sin embargo, la batalla la ganaron sus agentes que mintieron, que amenazaron, que acudieron a todos los recursos para triunfar. La reflexión va ahora hacia otro de los grandes asuntos que el país está resolviendo: el de la electricidad nacionalizada. Tanto la Electric Bond and Share Co., como la United Fruit Co. son hidras con el cuerpo en guaridas de los Estados Unidos y con cabezas en Costa Rica. Si nuestro pueblo vigilara estaría haciendo el paralelo entre esas dos compañías. Tendría por delante la experiencia de tantas décadas de dominio de la Bananera y no permitiría nunca que la Electric Bond and Share Co. pudiera repetir esa historia de funesta penetración. Porque todas estas organizaciones mercantiles extranjeras que sirven a la política de expansión de sus naciones, usan idénticos métodos de penetración. Llegan a difundir el principio de servicio. Quieren servir a los países, traerles civilización, ayudarlos a que desarrollen sus riquezas naturales mediante los adelantos de la ciencia. Siempre la ciencia esta ofreciendo adelantos pero son los adelantos para hacer irrompibles las cadenas con que se domina y se sujeta a la esclavitud a los pueblos. Con ellos nos vienen y nos van arrancando concesiones que sirvan para que la civilización de que son portadores, se riegue y nos vincule a obras fecundas. La imaginación de los agentes de organizaciones esclavizantes estilo United Fruit Co., y Electric Bond

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades